

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año IX

JULIO DE 1976

No. 107

MONSEÑOR AVELAR BRANDAO VILELA EN LA SEDE DEL CELAM

El Señor Cardenal Avelar Brandão Vilela, Arzobispo de Sao Salvador da Bahia y Primado de Brasil, fue Presidente del CELAM durante más de seis años y como tal le correspondió presidir la Conferencia de Medellín.

En su primera visita a la sede del CELAM después de que entregó la Presidencia en 1972, amablemente respondió a la siguiente entrevista que le hizo el Director del "Boletín CELAM"

El cristiano no puede comprometerse incondicionalmente en soluciones que, en la raíz, desprecian los valores cristianos o los aceptan sólo en la medida en que pueden servir a la victoria de sus ideales.

Señor Cardenal: fue usted Presidente del CELAM durante casi 7 años y uno de los Presidentes de la Conferencia de Medellín. Cuáles son —en su opinión— las principales posibilidades pastorales de la Iglesia en América Latina y cuáles sus principales retos?

En todo momento histórico estamos obligados a dar nuestra contribución concreta. Aquí entramos en uno de los aspectos más delicados de la problemática religioso-política de nuestros días.

Pasa pág. 4

Argentina

CARTA PASTORAL SOBRE LA REALIDAD NACIONAL

"La Patria trasciende la fluctuación de los hechos concretos, no se agota en las dificultades, ni se identifica con sus funcionarios ni con alguna de sus instituciones; depende de todos los argentinos, que deben buscar el bien de la comunidad nacional por encima de sus intereses personales o de sus opciones partidarias".

Estas palabras, que dijimos en nuestro mensaje del 25 de no-

Pasa pág. 9

SUMARIO

Mons. Avelar Brandao, en la sede del CELAM	1
Argentina: Carta Pastoral	1
Editorial: "Realidad e Imagen: La Iglesia en acción"	2
Medellín, "Evangeli Nuntiandi" y la Catequesis	12
La Exhortación "Evangeli Nuntiandi" y el Ecumenismo	13
Entrevistas a Mons. Helder Cámara	16
Actividades del CELAM	21

EDITORIAL

“Realidad e imagen: La Iglesia en acción”

En el pasado Editorial recogíamos varios de los rasgos preocupantes de una desfiguración de la Iglesia, bajo la denominación de “Iglesia Popular”, como **alternativa** de la Iglesia actual. Quedan en pie los serios interrogantes que tal tendencia provoca. Ahora, tomaremos otro rumbo: ver cuál es la realidad de la acción eclesial en América Latina. A la “imagen” distorsionada y difundida por un imponente andamiaje de medios de comunicación, sólo cabe exponer, para hacer viable una adecuada confrontación, lo que la realidad nos ofrece. Esta es extraordinariamente alentadora.

Se afirma, en la realidad pastoral sobre todo, la vida de nuestras comunidades como sólida **comunidad** a partir de la fe en el Señor. Nuestras Iglesias creen en la gozosa proclamación, raíz de su propia existencia, por la cual se ratifica: “Jesús es Señor! ...”. Es decir, la confesión de que El, y sólo El, es mediador, Salvador, luz y camino. Esta proclamación es ya evangelización. Es apreciable el despliegue de energías de la Iglesia como **Evangelizadora**. La Exhortación Apostólica sobre la Evangelización ha venido a dar nuevo vigor a esta absoluta prioridad pastoral. Evangelización concebida en su **integralidad**, como lo hacen el Sínodo Episcopal y Pablo VI. Como, en sus Conclusiones centrales, lo había formulado la Conferencia de Medellín.

Es notable el **esfuerzo evangelizador**: Nuestros agentes de pastoral no se contentan con las etapas cumplidas, sino que se lanzan hacia cometidos de progresiva maduración de la fe, en el compromiso catequístico. Si ha habido lagunas y falta de articulación en ciertos campos de la catequesis, ha habido también un ímpetu sano de creatividad, de búsqueda fiel, plasmadas en experiencias estimulantes. Cuántos centros de formación, cuántos cursos, seminarios —de profunda entraña evangelizadora— se realizan todos los días en las ciudades y en las zonas rurales! Cómo crece en tantos y

tantos cristianos la conciencia de su obligación de ser, en el seno del hogar, formadores de la fe! La floración de nuevos ministerios (“no ordenados”) no es acaso fruto de una seria renovación?

En dónde, sino en el compromiso evangelizador, se fundan las Comunidades Eclesiales de Base? Su concepción no es —en América Latina— de cuño sociológico o político, ni estrategia de alternativa eclesial, sino franca y claramente evangelizadora. La misma renovación de la “Piedad popular”, no revela un cometido esencialmente evangelizador?

Nuestras comunidades están en marcha y han salido vigorosas de las crisis encontradas en el camino. Pudo más el sentido de fe del pueblo de Dios que las acometidas a granel en las que intuyó que se predicaba **otro** evangelio y se propugnaba por otra Iglesia.

Hay que desconfiar de los profetas de la desesperanza, llenos muchas veces de buenas intenciones, que publican partes y comunicados de fracaso! La realidad pastoral es muy distinta!

No tenemos, como algunos piensan, Episcopados instalados y temerosos, sino serenamente dedicados a su misión de pastores. Obispos que no rehuyen las exigencias permanentes de la actualización teológica y pastoral. Lo prueba la acogida de los cursos que las Conferencias y el CELAM realizan con nutrida participación. Su estilo de vida en

naida se parece al poder y la abundancia principesca que se les echa en cara. No es cierta la lejanía ni la desafección de las masas populares por sus pastores. Basta ver el calor humano y la fe sencilla con la que son acogidos y seguidos en su vivo contacto con las comunidades. Hablar de Obispos aislados o confinados a la soledad en América Latina no es más que un enorme despropósito.

Hay un activo empeño en renovar estructuras eclesiales. No es cosa de un día. El diálogo con los Presbíteros, estructuralmente hablando, avanza. Los Consejos Pastorales en muchas Diócesis comienzan a ser una realidad. La pastoral orgánica es más que un simple sueño. Falta mucho por caminar, no lo negamos, pero tampoco hay que perder el sentido de las etapas ya cubiertas.

Son muchos los problemas existentes. Pero, se los mira con objetividad, con decisión y con renovada esperanza. Hay sectores pastorales menos atendidos; continúa la crónica penuria de sacerdotes, no obstante el reciente “repunte” vocacional; prosiguen los retos del subdesarrollo, existe el impacto del fenómeno de la no-creencia, no se ha despejado la confusión doctrinal. Sin embargo, no hay ni pesimismo, ni ignorancia respecto de tales situaciones.

Cuál es la realidad de la

presencia de la Iglesia en lo socio político? En medio de las polarizaciones a que muchas veces hemos hecho referencia, la autoridad moral de la jerarquía es reconocida, incluso por sus detractores. Y esta autoridad es proféticamente, vale decir evangélicamente, puesta al servicio de los hermanos más necesitados.

Se viven situaciones tensas, tal vez en la mayoría de los países: quién podría sostener que la Iglesia está de lado de los poderosos? Respetar la funcionalidad que el “poder” tiene y el servicio que cumple en la sociedad. No mira, por tanto, al poder hostilmente, o con desdén. No es anarquista. Sabe que no puede hurtarse al diálogo con los gobernantes y no teme reconocer sus intenciones positivas, sus aciertos, sus esfuerzos. Pero, mantiene la distancia necesaria para su autonomía pastoral y para ejercer su función con la crítica firme, valiente, respetuosa y constructiva. Abundante material tendrán los historiadores para confirmar tal realidad. Historiadores que sepan indagar en medios fidedignos y no en “noticias” parcializadas. Prácticamente todos los Episcopados han publicado declaraciones importantes cuando la causa de la justicia lo ha aconsejado: la tutela de los Derechos Humanos ha sido una preocupación constante. Sin caer en la vanidad de “la **figura** profética” han hecho oír su voz en favor de los des-

validos. Sorprende leer acusaciones sobre el presunto “silencio” de los Episcopados. Sin agotar su servicio en la denuncia (sólo posible en unión con el Anuncio), sin arrogarse el papel que compete a los canales normales de la organización del Estado o convertirse en alternativa de poder, la Iglesia ha sido responsable y presurosa.

La Iglesia no es aventurera. No es ella la que pone, ratifica o retira los gobernantes. Muestra su inconformidad y discrepancia ante posibles proyectos totalitarios. Trabaja para que no se liquide en la conciencia ciudadana el anhelo de nuevas formas de democracia, con sus pilares de participación y representatividad. Se interesa en que las etapas que suceden al vacío de poder, al caos, y que explican frecuentemente los obligados paréntesis para el ejercicio democrático, no abran los diques a desmanes, persecuciones y “revanchismos” menos aceptables cuando se hacen en nombre de ideales cristianos. Pero, no se coloca del lado de la **oposición** política para convertirse en vocera de la disidencia, porque su objetivo es diferente. Condena por igual la violencia injusta que desarrolla mecanismos de seguridad y represión y la de terroristas y subversivos; lo mismo las torturas que los secuestros.

Se tiene la propensión de enfocar hoy la vida de la Igle-

sia casi exclusivamente por los conflictos y la crisis que experimentaban algunos de sus miembros, por la hostilidad de que es objeto, por sus vacíos y omisiones. Está bien no perder de vista los problemas. Sería una ingenuidad. Sin embargo, el pesimismo sistemático y a ultranza a nada conduce. La marcha fiel de la inmensa mayoría del Pueblo de Dios; la renovación en curso y experimentada en tantos campos; el despertar de una nueva conciencia laical, después de trechos de silencio

o de perplejidad; el nuevo impulso de la vida religiosa, en la profundidad de esta vocación, don del Señor en su Iglesia; en fin, el conjunto de lo que constituye la verdadera praxis eclesial, debe servir de estímulo, de aliciente, de fuente de esperanza, para acometer nuevas tareas, con espíritu creativo y para sostener las batallas de Iglesia que son inevitables.

Apenas hemos dado unas pinceladas de esta otra cara, la real, de la Iglesia, tan poco

parecida a la "imagen" artificial que cristianos que arrastran el peso de inmovilizantes "complejos" eclesiales ponen a circular. Y esta cara de la Iglesia nos habla de la presencia del Señor en medio de quienes en Él creen, presencia que es a la vez realidad y promesa: está y estará con la comunidad de los creyentes hasta el fin.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

MONSEÑOR AVELAR BRANDAO VILELA EN LA SEDE DEL CELAM

Viene pág. 1

Hay quienes defienden la tesis de que la Iglesia debe vincularse a las ideas y sistemas de índole marxista para salvar al hombre esclavizado y marginado que todavía existe en nuestro Continente y en todas las partes del mundo. La Iglesia, en esa forma, haría una opción definida. Dejaría de ser un servicio religioso vuelto hacia todos y asumiría la responsabilidad de optar exclusivamente en favor de los pobres, en el sentido sociológico de la palabra. Y pasaría a batallar, en campo abierto, contra el actual orden económico-social, inclusive dando la mano a todos los movimientos que se denominan de liberación, en la tentativa de un nuevo orden, donde reinase más igualdad, más justicia, más valoración del hombre y de todos los hombres.

Los que así piensan pretenden dar una interpretación, al pie de la letra, a algunos pasajes bíblicos altamente expresivos y profundamente sensibles a la vocación de bienestar del hombre. Y de tal manera se sienten comprometidos con la causa de su realización social, y de tal modo se impresionan con las variadas formas de explotación de la persona humana, que resuelven tomar el camino de la entrega de sí mismos y de sus con-

vicciones religiosas a la liberación de sus hermanos marginados.

Pero sucede que precisamente ahí, entran de hecho, sin percibir o siquiera vislumbrar, a apoyar una terrible ambigüedad que mañana les podrá traer graves frustraciones.

En qué parte del mundo el problema del hombre ha sido resuelto plenamente? Cuál es la región que ha conseguido liberar al hombre completamente de las estructuras inicuas sin crearle otras igualmente pesadas bajo otros aspectos?

La relación de la persona con la estructura no es todavía un desafío?

—¿La democracia está de hecho agotada y no es capaz de crear y asimilar nuevos modelos dentro de los cuales hubiese un diálogo más eficaz entre los intereses personales, las organizaciones empresariales y el bien colectivo?

—¿Por otra parte, cuáles son las respuestas concretas que los regímenes comunistas ofrecen al derecho de los cristianos para practicar su fe en clima de libertad?

No me refiero a propuestas de partidos comunistas ofrecen al derecho de los cristianos para practicar su fe en clima de

No me refiero a propuestas de partidos comunistas que no han asumido plenamente el poder. Me refiero a los países donde se encuentran ya instalados definitivamente.

Debo afirmar que no desconfío que en el futuro, regímenes ateos y materialistas puedan modificar su filosofía y su comportamiento para con la religión y tratarla con más respeto, comprensión y espíritu de justicia.

Sin embargo, será preciso una profunda modificación de su estructura mental, de su concepto político del Estado.

Aquí hay un problema abierto para el futuro que debe tratarse con la mayor cautela y sentido de observación filosófica y de análisis verdaderamente científico.

Salvar el alma es todavía nuestra principal misión,
por más simple que resulte la expresión.

— Cuando veo, en el seno de la Iglesia, grupos de sacerdotes, religiosos y laicos empeñados más decididamente en opciones políticas revolucionarias que en la predicación objetiva y paciente del Evangelio, mi gran temor no procede tanto de la circunstancia de buscar honestamente nuevas formas y modelos de convivencia humana, capaces de corregir errores graves de nuestra estructura latinoamericana, sino del hecho de que, inspirados en un idealismo sin base realista, terminen atándose a los grandes movimientos internacionales de liberación que discuerdan fundamentalmente de nuestros principios e intereses. Y cuando observo que tales grupos, marcados ya por el cansancio, por las fricciones internas y externas, por los conflictos de opinión, se deciden a romper con sus obispos, como si fuesen "malos patrones" y no demuestran ninguna señal de aprecio para con el Papa, cuya autoridad desprecian e ignoran, y cuando los veo utilizar el método de la "lucha de clases" para fragmentar el "sensus Ecclesiae" y adoptar un criterio de diálogo que nada tiene que ver con los deseos de verdad en la caridad, y cuando todavía los identifico en la tentativa de atacar el poder de los ricos contra la debilidad de los pobres, o la energía interior de los pobres concientizados contra la insensibilidad de los ricos, en un esfuerzo desesperado por dividir el mundo en dos campos de batalla, quedo finalmente, sumamente preocupado por el destino de su causa, de su lucha sin fronteras.

Entiendo que el cristiano no puede comprometerse incondicionalmente en soluciones que, en la raíz, desprecian los valores cristianos o los aceptan sólo en la medida en que puedan servir a la victoria de sus ideales.

Es aquí donde se levanta el tema de la creatividad, la idea de una búsqueda muy sensata de fórmulas más estrechamente ligadas a los intereses globales del hombre, económicos, sociales y religiosos.

Todo "compromiso histórico" sugerido para amalgamar la síntesis marxista-cristiana es, actualmente, unilateral. Sólo beneficia una parte, aquella que tendrá el poder después de la alianza y del triunfo.

La fuerza de decisión y de comando estaría de otra parte.

Esa actitud, mutatis mutandis, sería semejante a la que defendiese la tesis de identificar la

Iglesia con el Poder, en los regímenes capitalistas, con las estructuras apocadas de egoísmo y de dominio agresivo de las oportunidades.

He ahí por qué no es fácil para la Iglesia asumir el mundo y quebrar la dicotomía cuerpo-espíritu en la hora presente.

Se nota que su reino no es de este mundo, aunque esté sumergido en él. Las riendas del poder civil que conducen el proceso de instalación y vivencia de la sociedad organizada, no están en sus manos ni ella puede reivindicar para sí esa tarea. Siendo así, su presencia funcionará más como fermento y señal que como expresión del poder. Y la Iglesia no puede ni debe estar al servicio de ningún poder. Todo poder, en la práctica, es ambiguo.

La Iglesia necesita hoy más que nunca, ejercer su capacidad crítica no sólo respecto a los países capitalistas, sino también respecto a las Naciones comunistas y socialistas.

Salvar el alma es todavía nuestra principal misión, por más simple que resulte la expresión.

Ayudar a salvar el cuerpo es también tarea nuestra, muy importante además. Salvar a la persona humana es lo que nos importa, lo que desea-

mos ardientemente ver realizado, ofreciendo de nuestra parte servicios y ayudas a todos los hombres de todas las clases y condiciones sociales.

Esta posición no es **clasista** ni **neutral**. Es profética, crítica, pedagógica, inspirada en la caridad.

Cuáles de las grandes líneas de la Conferencia de Medellín merecen hoy una mayor profundización y actualización?

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es fruto de un trabajo consciente de participación y de integración de la Iglesia, en América Latina. Se realizó en un momento de grandes tensiones, de intensos debates, cuando la Iglesia resolvió enfrentar una serie de problemas fundamentales dentro de nuestro Continente, bajo la inspiración del Concilio Vaticano II.

Durante un año entero, la Iglesia reflexionó y se preparó para el gran Encuentro. Las Conferencias Episcopales Nacionales eligieron representantes acreditados. Contamos con asesores de gran capacidad. Así como hubo plena libertad de movimientos en la elaboración del Documento Base que trajo las inquietudes y tendencias reinantes en la época, hubo también absoluta libertad de expresión en los debates del plenario y en los grupos de estudio. Los 16 Documentos aprobados por la Asamblea General no representan la victoria de ninguna corriente progresista o conservadora. Fueron el resultado sabio e iluminado de la contribución de todos.

Algunos documentos, por su naturaleza, presentan aspectos más duros de la realidad económico-social del Continente, de la situación concreta del hombre latinoamericano, mientras que otros fueron más caracterizados por la presencia de los valores espirituales tradicionales del catolicismo.

América Latina es sin duda, un Continente sobrecargado de problemas pero alimentado de fundadas esperanzas. Por lo mismo no podemos agravarle sus problemas ni tampoco matar sus esperanzas.

EVANGELIZAR es la misión principal de la Iglesia. Y todo proceso de evangelización, además de precisar el contenido del mensaje, exige el conocimiento concreto de los destinatarios, de su exacta situación, de sus aspiraciones, de sus capacidades.

Si esos elementos no fueran debidamente considerados, la concepción de los planes podría ser muy hermosa y teóricamente muy deseable;

sin embargo, su aplicación sería errada, en algunos casos chocante, si se confronta con la mentalidad y los sentimientos del pueblo.

En el campo de la evangelización las posibilidades pastorales de la Iglesia son inmensas, pero están condicionadas a una serie de criterios, normas y previas tomas de posición.

Queremos decir: el pueblo latinoamericano es católico, se siente Iglesia, a pesar de ciertas y graves debilidades de su formación religiosa. Podrá, por otra parte, ser anti-iglesia, en la medida en que siente que sus pastores no están correspondiendo a

Los 16 Documentos aprobados por la Asamblea General no representan la victoria de ninguna corriente progresista o conservadora. Fueron el resultado sabio e iluminado de la contribución de todos.

la misión de evangelizar que recibieron: "id y predicad el Evangelio a todos los pueblos".

La raíz del problema está precisamente en esto: qué significa hoy evangelizar? Salvar? Partiendo de esta respuesta se define el comportamiento de los pastores.

Creo que nada mejor que la Exhortación de Pablo VI —"Evangelii Nuntiandi"— para esclarecer la materia, repitiendo con apoyo en los debates del último Sínodo de 1974, en Roma, la doctrina oficial de la Iglesia. Palabra simple, clara, pedagógica, paternal y fraternal, al mismo tiempo, que nos ofrece el sentido inmanente y trascendente de la salvación en Cristo Jesús. Salvación que incluye las necesidades materiales y culturales del hombre, en la historia, pero que "sobrepasa esos límites para realizarse plenamente en la comunión con el único Absoluto que es Dios, salvación que tiene ya ciertamente su comienzo en esta vida, pero que tendrá su plenitud en la eternidad". Salvación que no puede reducirse a simples "iniciativas de orden político y social, porque si así fuese, la Iglesia perdería su significado propio".

Salvación que no puede ser "monopolizada y manipulada por sistemas ideológicos y partidos políticos". Salvación que, si fuese destituida de su contenido religioso, teológico, escatológico perdería su originalidad y la Iglesia "ya no tendría

Medellín quiere una Iglesia abierta y no comprometida con las fuerzas opresoras.

autoridad para anunciar la liberación de parte de Dios".

Salvación que libera al hombre del pecado y de sus consecuencias, pero que no se confunde con cualquier proceso de liberación, siguiendo el figurín de moda, de acuerdo con la pauta de los dictadores de hábitos culturales y religiosos pasajeros, más de naturaleza metodológica que de sentido eclesiológico propiamente dicho.

— La Iglesia, por lo tanto, no puede identificarse con las ideologías de inspiración rigurosamente capitalista o marxista.

Podrá convivir con cualquier ideología, en actitud dialogal, crítica, reflexiva. La mayor dificultad, en la práctica, es que, respecto a los regímenes capitalistas, a pesar de sus vicios, bien o mal permiten el ejercicio de la libertad religiosa; en los países donde el materialismo histórico y el ateísmo filosófico son oficializados, solamente el Estado tiene libertad de obrar. La institución eclesial solamente se acomoda al status y se abstiene de cualquier posición crítica, reduciendo sus actividades a un testimonio sobrio de fe y al ejercicio puro y simple de las funciones sacramentales.

Todos estos problemas merecen nuestra atención, piden nuestra oración y exigen nuestra orientación pastoral.

— Somos una Iglesia que tiene compromiso con el pasado, con el presente y con el futuro. Una Iglesia instituida y organizada, una Iglesia poseedora de carismas, pues el Espíritu Santo es su alma; una Iglesia que es Cuerpo Místico de Cristo y Pueblo de Dios. Una Iglesia que ha pagado, a lo largo de la historia, cierto tributo a las circunstancias sociológicas de cada época, procurando iluminar las estructuras y las culturas y también ilustrarse por medio de esfuerzos inmensos para comprender y asimilar los pueblos.

En el conjunto, se completan y, bien interpretados, corresponden al presente y al futuro de nuestras aspiraciones, sin quiebra del patrimonio que nos legó el pasado.

Querer que Medellín sea un grito de guerra al servicio de la revolución, sería lo mismo que pretender transformar la Biblia en instrumento de agitación, porque condena las injusticias y predica el amor universal.

Entiendo que Medellín no ha perdido ni perderá su vitalidad y actualidad. Otra Conferencia General del Episcopado Latinoamericano vale la pena de realizarse, porque tal proyecto está en la línea de las preocupaciones y necesidades de la Iglesia. Su principal objetivo será, a mi modo de ver, el de interpretar a Medellín y completar lo que le falta, transcurridos tantos años, cuando nuevos desafíos han surgido en la Iglesia y en el mundo de nuestro tiempo.

Medellín quiere una Iglesia abierta y no comprometida con las fuerzas opresoras.

Medellín quiere una Iglesia misionera y ágil, siempre fiel a las enseñanzas de Cristo y del Magisterio, Iglesia siempre presente en todos los lugares, circunstancias y acontecimientos.

Medellín reivindica la paz social, fruto de la justicia y del amor cristiano, exige mejor atención sanitaria, más educación, más residencias y mejores salarios para el pueblo.

Medellín quiere una Iglesia pobre en el sentido bíblico de la palabra, una Iglesia interesada por la suerte de los marginados, sin excluir a los demás hombres de buena voluntad, deseosos de cooperar al bien común.

Medellín advierte a los poderosos respecto al abuso del poder colocado al servicio de ambiciones personales o contra el derecho de los débiles. Medellín, poniendo a la Iglesia en esa línea, no desprecia a los ricos, porque su mensaje es universal y no condena a priori a ninguna persona.

Medellín hace de la evangelización el punto esencial de su acción pastoral, pero no devalúa jamás los sacramentos que son signos de Dios en medio de su pueblo.

Medellín propone la pastoral de grupos, preconizando las comunidades eclesiales de base, pero no condena los movimientos tradicionales de apostolado, porque lo más importante, en ese caso, no es el título y la edad de las asociaciones sino su espíritu que debe ser renovado.

Medellín se preocupa de la religiosidad popular y quiere se preste atención especial al fenómeno, no para consagrar todas sus expresiones, lo cual sería imposible, sino para respetarlas y purificarlas, en un trabajo de paciencia, de comprensión y de amor, revelador de una seria capacidad para ver y escuchar.

Medellín quiere fortalecer la unidad eclesial, dentro de un sano pluralismo.

En qué puntos colocaría el principal servicio que el CELAM ha brindado en el pasado y cuáles serían sus recomendaciones para el inmediato futuro?

El CELAM surgió como obra providencial. Tendría que ser "blanco de contradicción", para ser fiel al Evangelio de Cristo.

Ha sido un poderoso instrumento de vanguardia en el seno de la Iglesia, promoviendo iniciativas y patrocinando experiencias que, posteriormente, fueron consagradas. Al principio, hubo una especie de "pusillus grex" que vivió su idealismo y su espíritu pionero con mucho celo y fervor. Después, se amplió su horizonte y su integración fue más profunda en la realidad de las Conferencias Episcopales.

EVANGELIZAR ES LA MISION PRINCIPAL DE LA IGLESIA

La verdad es que el CELAM ha incrementado el proceso de renovación de la Iglesia en América Latina, antes y después del Concilio Vaticano II. En razón de su posición de pionero, hubo de pagar tributo a ese género de servicio, al realizar excelentes programas, corriendo el riesgo de interpretaciones apresuradas. Ahora se le objeta demasiada morosidad en definir actitudes pastorales juzgadas de urgencia, en ese mismo proceso de renovación de la Iglesia.

Se afirma que está haciendo de Medellín "letra muerta", que está practicando la ley de la estática, predicando un espiritualismo desencarnado de la realidad.

— Es cierto que toda institución tiene el derecho y el deber de preguntarse acerca de los motivos de su proceder, a obligarse a hacer periódicamente, un cuidadoso examen de conciencia y siempre tendrá que modificar, corregir, aumentar, disminuir.

En lo específico del CELAM, aunque no haya participado personalmente desde noviembre de 1972 en sus actividades, soy testigo de su esfuerzo grandioso de fidelidad al pasado y de comprensión con el presente y el futuro de la Iglesia.

Antes del Concilio y después de él, su mayor

servicio consistió en abrir camino, ayudar en la manera de actualizar los agentes pastorales, demostrar cómo era posible cambiar sin perder la identidad.

Hoy, observo que su preocupación está en el seguimiento de las nuevas corrientes del pensamiento y en crear una conciencia de participación en el proceso del desarrollo global de América Latina.

Hoy, ante tantos movimientos espontáneos que surgen en el seno de la Iglesia, de tantas corrientes de pensamiento eclesiológico de las comunidades, de tanto peligro de atomización de la Iglesia, en el rechazo de su carácter institucional y de los objetivos de su misión, observo que el CELAM viene preocupándose más en el seguimiento de esa "crisis" con la deliberada intención de ofrecer subsidios para la reflexión profunda y con el propósito de garantizar la unidad sin perjuicio del pluralismo pastoral que también se desea en tiempos tan difíciles y fecundos.

Para dirigir el "Servicio de Información, Documentación, Estadística y Asesoría Técnica", SIDEAT, se ha vinculado al CELAM, en el presente mes el doctor Rafael Espinosa.

El doctor Espinosa quien realizó estudios de Derecho en Cuba y de Sociología en Chile, ha desempeñado, entre otros puestos, el de Coordinador de Difusión del Instituto de Doctrina y Estudios Sociales (IDES) del Secretariado Nacional de Pastoral Social de Colombia. Por su larga vinculación y amplio conocimiento de las labores eclesiales, le auguramos muchos éxitos en la tarea que ahora emprende.

Sea esta la oportunidad para agradecer a Sor María Antonieta Villegas, fmi, la labor en Sideat y desearle muchas satisfacciones en sus nuevas funciones al frente de "Documentación Celam" y de la Biblioteca.

Argentina

CARTA PASTORAL...

Viene pág. 1

viembre del año pasado, conservan la validez de su contenido, aunque las circunstancias en nuestro país hayan cambiado desde el 24 de marzo último.

Queremos hoy que nuestra palabra de pastores, no de técnicos ni de políticos, recaiga sobre la situación actual, recordando previamente que nadie ha de considerarse exento de responsabilidad y que es de todos el deber de contribuir a la recuperación y salvación de la Argentina.

Esta palabra nuestra es una parte de esa contribución; no pretendemos otra cosa, y creemos deber hacerlo desde el momento que "la Iglesia, la cual por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana" (Gaudium et Spes, número 76).

ESTADO Y BIEN COMUN

La Iglesia ha recordado insistentemente que el Estado es un organismo jurídico-moral, cuya función debe ser ayudar, favorecer y promover la cooperación activa de todos los ciudadanos, los cuales, respetando su subordinación al fin del Estado, contribuyen de la mejor manera posible al bien de la comunidad.

Ni el individuo, ni las familias, ni las sociedades intermedias deben ser absorbidas por el Estado; pero el Estado tampoco cumple su misión cuando se transforma en mero espectador de los atropellos, del caos o de los diversos tipos de inmoralidades.

El Estado no puede renunciar a su deber de ejercer la autoridad legítima y necesaria, aun en el plano coercitivo, aunque por otro lado en la sociedad cada uno debe conservar su libertad, en la medida en que ésta no cause riesgos de perjuicio al bien común. Porque, en definitiva, el bien común temporal es el fin del Estado, de toda comunidad política organizada.

El bien común no es la simple y caótica suma de los intereses individuales (muchas veces obtenidos y defendidos en la práctica de cualquier manera), como pretende el individualismo liberal. Tampoco es el bien del Estado mismo, por encima de todo derecho legítimo de los individuos, fami-

lias o sociedades intermedias, como pretenden los totalitarismos de izquierda o de derecha.

El bien común es propio de todos y de cada uno; es "el conjunto de condiciones de vida social que hace posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección" (Gaudium et Spes, número 26).

Toda actividad del Estado: política, económica, cultural o social, ha de estar dirigida a la realización permanente del bien común, es decir de aquellas condiciones que son necesarias al conjunto de los ciudadanos para su desarrollo integral: material, intelectual, social, moral y religioso.

El bien común así entendido, no solamente explica sino que exige la existencia del Estado con la autoridad necesaria para dirigir hacia su consecución la acción de todos, no de manera mecánica o despótica, sino obrando principalmente como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno (cfr. Gaudium et Spes, número 74).

Es así como el bien común se convierte en principio que mantiene la sociedad, en criterio último de la vida política, en norma rectora de la autoridad, en razón de ser de la ley y piedra de toque de toda legislación.

A este bien común debe estar supeditado el bien de los individuos, no como cercenamiento injusto de sus derechos, sino, por el contrario, como salvaguardia de los mismos porque en tanto una parte se conserva y perfecciona a sí misma, en cuanto contribuye a la conservación y perfeccionamiento del todo al que pertenece. Como en el cuerpo humano, el bienestar del organismo social depende de la salud de todos y de cada uno de sus órganos.

EL MOMENTO PRESENTE

La justificación histórica del proceso que vive nuestro país, no sólo se fundamentará por el término que puso a una determinada situación de cosas, sino también por la implementación adecuada de su acción política en la prosecución del bien común de toda la nación.

Nunca le fue fácil al Estado llevar a la práctica su gestión para asegurar el bien común. El ejercicio del gobierno en cualquier tiempo y país ha producido tensiones.

El bien común y los derechos humanos son permanentes, inalienables y valen en todo tiempo—espacio concreto, sin que ninguna emergencia,

por aguda que sea, autorice a ignorarlos; pero la forma de vivirlos es distinta, según las variaciones de lugar y momento histórico en el cual se ejercen.

Esas influencias de las condiciones externas serán tanto más sensibles, cuanto más agudas sean las situaciones, como las que hoy vive la Argentina, sumergida en un desastre financiero, sufriendo fortísimas dificultades económicas y viviendo un clima de violencia física, que es innecesario detallar.

En tales condiciones no podemos razonablemente pretender un goce del bien común y un ejercicio pleno de los derechos, como en época de abundancia y de paz.

En un momento tan difícil, creemos que nuestra misión es pedir a cada uno el cumplimiento estricto de su deber y a cada uno, también, la máxima comprensión y tolerancia hacia los errores involuntarios del otro.

ERROR Y PECADO

Hay que tener comprensión hacia el otro, porque continuamente juzgamos la realidad a partir de valores distintos que, a veces, se convierten en opuestos entre sí:

- uno hace hincapié en la seguridad; el otro en la libertad personal;
- uno en la rápida recuperación para salir del pozo económico en que nos encontramos; otro en la supervivencia frente al hambre que ya llega o al medicamento que ya no puede comprarse.

Hay hechos que son más que error: son **pecado**, y los condenamos sin matices, sea quien fuere su autor:

- es el arrinconar a otros contra el hambre, para ganar descontroladamente;
- es el asesinar —con secuestro previo o sin él— y cualquiera sea el bando del asesinado.

Pero hay que recordar que sería fácil errar con buena voluntad contra el bien común, si se pretendiera:

- que en un mes se frenara una inflación de un porcentaje de tres cifras o que en ese plazo bajasen los precios;
- o que los organismos de seguridad actuaran con pureza química de tiempo de paz, mientras corre sangre cada día;
- o que se arreglaran desórdenes, cuya profundidad todos conocemos, sin aceptar los cortes drásticos que la solución exige;
- o no aceptar el sacrificio, en aras del bien común, de aquella cuota de libertad que la coyuntura pide;

— o que se buscara con pretendidas razones evangélicas implantar soluciones marxistas.

Además se podría errar:

- si en el afán por obtener esa seguridad que deseamos vivamente, se produjeran detenciones indiscriminadas, incomprensiblemente largas, ignorancia sobre el destino de los detenidos, comunicaciones de rara duración, negación de auxilios religiosos;
- si, con el mismo fin, se suprimiera alguna garantía constitucional, se limitara o postergara el derecho de defensa;
- si, en la justa búsqueda de la indispensable recuperación económica —no damos juicios técnicos—, se llevara gente al borde de la miseria o a la miseria misma, por el juego de precios y salarios o por despidos y cesantías, a veces, de muy difícil justificación;
- si, para evitar los culpables abusos de los medios de comunicación de masas, se optara por la solución simplista de impedirles que digan la verdad necesaria, aunque en algunos casos duela;
- si, buscando una necesaria seguridad, se confundieran con la subversión política, con el marxismo o la guerrilla, los esfuerzos generosos, de raíz frecuentemente cristiana, para defender la justicia, a los más pobres o a los que no tienen voz.

EXIGENCIAS ESPIRITUALES DE LA HORA

Para lograr el bien común evitando estos errores y pecados, surgidos de la dificultad del momento, es necesario que una profunda conversión a Dios renueve los espíritus y los corazones y dé a todos la serenidad indispensable en estas especiales circunstancias. En nuestro caso, esa conversión se concretará en hacer del bien común el criterio que interpele la conciencia de los ciudadanos y de las autoridades.

Sólo así podrán asumir los diferentes sectores del país con espíritu de austeridad, la cuota de abnegación que proporcionalmente han de soportar para la superación de la actual coyuntura. De lo contrario, para unos el sacrificio podrá significar la renuncia a un bien superfluo, y para otros, la privación de bienes de necesidad impostergable.

Proyectando la palabra bíblica a los acontecimientos que vivimos, podemos decir que la Argentina será reconocida como cristiana, si sus habitantes se aman entre sí como Cristo nos amó, sobre todo cuando al sufrir un miembro o sector, todos los otros sufren con él.

Es cierto, también, que en la situación actual no es fácil una concepción convergente sobre el

bien de la comunidad—patria, pero también es verdad que ciertas actitudes personales, colectivas o institucionales como las señaladas, atentan contra la vida nacional, cualquiera fuere el enfoque que se tenga.

Para los cristianos el bien común tiene una dimensión profunda: es una expresión privilegiada del amor fraterno, que desde el amor a Dios participa de las exigencias de los mandamientos divinos.

Cuando se cumplen las exigencias de ese bien común:

- el Gobierno asume su responsabilidad propia, y la ciudadanía, la suya, porque de ambos depende la reorganización del país;
- el primero toma sus decisiones respecto de la educación, economía, justicia, administración, nombramientos, cesantías, seguridad nacional, libertad de información, y, por ello mismo, procura establecer canales de comunicación con las distintas expresiones del quehacer nacional;
- los empresarios tienen especial cuidado de que el bien de la comunidad —y no del sector— regule las ganancias, los precios, la calidad de los productos y las relaciones laborales;
- los trabajadores —de cualquier actividad— abordan sus responsabilidades con la seriedad que exige la hora de la Patria;
- la Justicia, en su cometido actual, tan delicado y complejo, afronta los problemas de su com

petencia con eficiencia, celeridad y libertad de espíritu;

— los medios de comunicación social gozan de una suficiente libertad para promocionar todos los valores que hagan el bien de la República con creatividad, objetividad y responsabilidad;

— la juventud —sin demagogias ni frustraciones por parte de los adultos— asume sus deberes ciudadanos, laborales, estudiantiles, profesionales y afectivos con seriedad constructiva.

La Iglesia, desde su misión específica y en actitud de servicio compromete su esfuerzo para aproximar los corazones de la ciudadanía a fin de que la unidad nacional, hecha en justicia, libertad y paz, se enriquezca con la variedad de un legítimo pluralismo.

Nosotros, los Obispos de la Argentina, proclamamos un pregón de esperanza porque, como dijimos en 1975, las reservas morales de la nación son grandes y, además, porque tenemos la certeza de que la Iglesia es signo y causa de unidad, sobre todo en este país donde la mayoría de sus habitantes son bautizados y reconocen a Cristo como Señor y a la Santísima Virgen como Madre.

La oración, siempre necesaria, tiene una urgencia especial en esta situación, como fruto de la Fe, expresión de la Esperanza y exigencia del Amor a Dios, proyectado a la Patria.

San Miguel, 15 de Mayo de 1976

DOCUMENTACION "CELAM"

Contenido del No. 3 correspondiente a los meses de Mayo-Junio.

SANTA SEDE:	Nuevo orden económico Internacional. La Iglesia y los Derechos del Hombre.
CONFERENCIAS EPISCOPALES:	Exhortación Pastoral acerca de la Educación en el amor y la sexualidad. (Colombia).
COMUNICACION SOCIAL:	Proyecciones Pastorales para la evangelización y los medios de Comunicación Social (Monseñor Jorge Hourton).
LITURGIA:	Liturgia y Religiosidad Popular (P. Alvaro Botero)
VOCACIONES Y MINISTERIOS:	Criterios y líneas para la pastoral vocacional (II Encuentro Latinoamericano de Pastoral Vocacional).
ECUMENISMO:	Encuentro de la Comisión Mixta Católica-Methodista de América Latina.
NO-CREYENTES:	Bibliografía sobre el problema de Dios.
LIBROS:	Espiritualidad presbiteral hoy.

Publicación bimestral:	PRECIO DE LA SUSCRIPCION:
	Colombia \$ 120.00 (el año)
	América Latina US\$ 4.00 "
	Europa US\$ 5.00 "

MEDELLIN, "EVANGELII NUNTIANDI" Y LA CATEQUESIS

P. Mario Borello G.
Secretario Ejecutivo del Departamento
de Catequesis del CELAM

Quisiéramos trazar brevemente un paralelo entre el documento de Catequesis de Medellín y la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi".

El espacio que se nos ha concedido no nos permite hacer más que un esquema. Pero puede ser el esbozo de un trabajo posterior más profundizado. Pondremos, pues, en confrontación los numerales del documento de Medellín con los párrafos de la Exhortación Apostólica, donde se trata el mismo tema.

Destinatarios de la catequesis

El Documento Catequístico de Medellín parte (No. 1) haciendo una opción en cuanto a los destinatarios de la catequesis: "Educar eficazmente la fe de los jóvenes y de los adultos", dice. Esto era también para suplir la catequesis anterior que se preocupaba prevalentemente de los niños.

La Exhortación "Evangelii Nuntiandi" trata largamente de los destinatarios de la catequesis en el capítulo V (desde el No. 49 hasta el 57). Es un largo desfile de "adultos" que necesitan ser educados en la fe. Ellos son: "los que no educados eficazmente en la fe. Ellos son: "los que no conocen a Jesucristo (No.51); el gran número de margen de toda vida cristiana (No. 52); los intelectuales (No. 52); los inmensos sectores de la humanidad que practican religiones no cristianas (No. 53); hacer cada vez más madura la fe de aquellos que se llaman ya fieles o creyentes (No. 54); los que están sumidos en un "humanismo ateo" (No. 55); los no practicantes (No. 56); en fin toda una inmensa muchedumbre humana" (No. 57).

Pero tampoco quiere que se descuide a los

niños y a los adolescentes: para ellos debe destinarse una especial catequesis sistemática. De ello se habla en el No. 44.

Hay privilegiados entre los destinatarios? Sí, los hay. Hay un grupo que es el privilegiado de la Iglesia de hoy: ella quiere tener "una atención especialísima a los jóvenes" (No. 72).

Contemplando este largo desfile de seres humanos, nos parece sentir latir el amor entrañable de la Iglesia hacia la humanidad entera.

Religiosidad popular

En su segundo acápite, Medellín se preocupó de la Religiosidad popular, declarándola "elemento válido en América Latina" (No. 2).

La Exhortación pontificia aplica el mismo principio a toda la Iglesia y, si bien descubre en la religiosidad popular "ciertos límites", sin embargo constata que "contiene muchos valores" y sigue una hermosa enumeración, que se encuentra en el No. 48.

"Refleja sed de Dios; capacita para la generosidad y sacrificio hasta el heroísmo; comporta un hondo sentido de los atributos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante; engendra actitudes interiores como la paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción".

El balance final entre "los límites" y "los valores" es a lo lejos más positivo que negativo. De aquí la necesidad de hallar "una pedagogía de evangelización" a partir de la religiosidad.

Unidad del plan de Dios

El No. 4 de Medellín está destinado a pro-
Pasa pág. 19

LA EXHORTACION "EVANGELII NUNTIANDI" Y EL ECUMENISMO

P. Jorge Mejía
Secretario Ejecutivo de la Sección de
Ecumenismo del CELAM.

1. La Exhortación pontificia del 8 de diciembre de 1975 sobre la "Evangelización del mundo contemporáneo" se ocupa específicamente de la cuestión ecuménica, al menos en dos lugares, que serán examinados a continuación. Pero antes conviene señalar algunos aspectos generales de la Exhortación que afectan a la misma cuestión.

A. El tema de la Evangelización

Según se puede ver por diversos ejemplos, el tema mismo de la Exhortación (y del Sínodo de 1974) es un **tema ecuménico** por excelencia. Esto significa que diversas Iglesias y organizaciones de Iglesias se han preocupado en este último tiempo por el mismo problema de la presencia y acción de la Iglesia en el mundo y de la proclamación del Evangelio a toda creatura. Esto prueba, por una parte, la **actualidad del tema**, y por la otra, la **convergencia** de preocupaciones entre las comunidades cristianas separadas, lo cual tiene un valor ecuménico en sí. Citemos, entre los ejemplos que se pueden mencionar, la reunión continental de las Iglesias metodistas en América Latina en Lima en 1973 sobre la evangelización, la asamblea del consejo metodista mundial en Jerusalén en el mismo año, el gran encuentro de los evangélicos conservadores en Lausanne (Suiza), en julio de 1974, la quinta asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Nairobi (Kenya) en noviembre-diciembre de 1975, y la misma presencia del Secretario General del Consejo en una reunión **ad hoc** de la asamblea sinodal de octubre 1974. Todas estas reuniones y encuentros produjeron o publicaron documentos sobre el tema de la evangelización, que constituyen, con los textos católicos, un verdadero corpus sobre el tema, que sería valioso ver publicado en conjunto, a pesar de las diferencias que se pueden señalar entre ellos.

B. La presentación misma de la Exhortación

La amplitud y envergadura de las cuestiones que la Exhortación aborda le da una dimensión ecuménica. Los mismos problemas están, en efecto, planteados a todas las Iglesias: la definición **complexiva** de la evangelización (No. 17-24), la relación entre ésta y las culturas (No. 19), la dimensión social y política de la misión de la Iglesia y la problemática de la liberación (Nos. 30-38), el papel de la Iglesia local en la evangelización (No. 62), las llamadas "comunidades de base" (No. 58), la piedad (o religiosidad) popular (No. 48), cuestión especialmente planteada al protestantismo de América Latina, la secularización y el secularismo (No. 55), y otras todavía. Es asombroso comprobar cómo los mismos desafíos, en el orden preciso de la evangelización, afectan por igual a todas las comunidades eclesiales que se reclaman del nombre de Cristo, cualquiera sea la manera como los enfrentan. En este sentido se puede decir que la situación propia de la evangelización en el mundo moderno es un hecho más que tiende a unir las Iglesias y las impulsa a lo que la misma Exhortación llama un "testimonio común" (cf. infra). Esta es, además en sí misma, una importantísima contribución al análisis, planteo y enfrentamiento de esta situación.

C. De esta manera, la existencia misma de la Exhortación sobre la evangelización, y el Sínodo precedente, son **acontecimientos ecuménicos** de primer orden, en el sentido que recogen esta preocupación común a todos los cristianos, reunidos en sus diferentes Iglesias y contribuye vigorosamente a su solución. En la presente realidad de convivencia de todas las Iglesias, la publicación de un texto como "Evangelii Nuntiandi" concierne a todas ellas y pasa a pertenecer al acervo común de textos contemporáneos que todas estudian y aprovechan. Prueba de ello es cómo la Exhortación ha sido recibida en ambientes cristianos no católicos, a pesar de su carácter específicamente católico o quizás por eso mismo.

2. Un primer texto de la Exhortación sobre la cuestión ecuménica puede ser mal entendido y es por eso indispensable examinarlo cuidadosamente. Es el tercer párrafo del No. 54.

Este párrafo está destinado a afirmar la necesidad que la Iglesia tiene de proclamar la fe incluso a aquellos que ya la han recibido, pero en quienes está siempre amenazada por razones externas e internas. En este contexto, el Papa introduce un breve apartado en el cual expresa que la Iglesia católica tiene conciencia de que faltaría gravemente a su deber si no diese testimonio, ante ellos, de la plenitud de la revelación de que es depositaria". A fin de interpretar correctamente esta importante afirmación, hace falta tener presente cuatro cosas:

A. La Iglesia católica, como lo ha expresado en el Decreto conciliar sobre ecumenismo (No. 3, último párrafo), está segura de ser "el medio general de salvación", por la cual solamente "se puede alcanzar toda la plenitud de los recursos salvíficos", es decir, de ser la "única Iglesia de Cristo" que "subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y los obispos": (Const. dogm. **Lumen gentium**, No. 8, segundo párrafo). A esta certeza la Iglesia católica no puede renunciar, ni siquiera en su labor ecuménica. Que ambas cosas no son incompatibles lo prueba, aparte de la realidad de los hechos cotidianos, el compromiso ecuménico de las Iglesias ortodoxas que son miembros incluso del Consejo Mundial de Iglesias, y participan de la misma convicción.

B. Este "testimonio" no se identifica necesariamente con un propósito de conversión, ni mucho menos de proselitismo, respecto de los fieles de las otras Iglesias y comunidades, del cual no hay el menor rastro en los documentos conciliares y que no se ejerce más en la práctica. Alguna de las declaraciones comunes del Santo Padre con los patriarcas orientales (como la que se hizo con el patriarca de la Iglesia Siria) lo excluye expresamente.

C. Debe entonces ser interpretado como la **manifestación legítima y necesaria** de la conciencia que la Iglesia tiene de ser quien es, que preside a su acción ecuménica, la cual mira así, no a cualquier unidad en una especie de "tertium quid" sino al restablecimiento de la plena comunión de las otras Iglesias entre sí y con la Iglesia católica.

D. Tampoco niega esta afirmación que ese camino a la unidad implique, para la misma Iglesia

una "perenne reforma" (Decr. conc. de ecumenismo, No. 6, primer párrafo), ni una más plena su misión constante a la voluntad de Cristo, en lo cual consiste la "conversión del corazón" (ib. No. 7).

El movimiento ecuménico no consiste en un "retorno" a la Iglesia católica, tal cual ella es, en un momento determinado de su historia, sino en un **esfuerzo común** por cumplir mejor la voluntad del Señor en el orden preciso de la unidad (cf. Jn 17,21), que concluirá, sin embargo, si Dios quiere, en el restablecimiento de la plena comunión con la Iglesia en la cual "subsiste" la una y única Iglesia de Cristo.

De esta manera, la afirmación del No. 54, lejos de oponerse al verdadero ecumenismo, constituye, bien entendida, uno de sus principios, desde el punto de vista católico.

3. De cualquier modo, la dimensión ecuménica de la Exhortación quedaría incompleta si al párrafo recién examinado no se hubiera añadido un número completo sobre la "búsqueda de la unidad" (N. 77), en el contexto de la evangelización.

El valor capital de este número puede ser apreciado correctamente si se tienen en cuenta los siguientes aspectos:

A. **La conexión entre unidad cristiana y evangelización.**

El Papa es consciente de que la unidad entre cristianos, y dentro de la misma Iglesia católica, o está ya rota, o está constantemente amenazada, y muestra en consecuencia el peligro que ello entraña para la evangelización al disminuir la credibilidad del mensaje predicado. Una Iglesia dividida en sí y respecto de otras es menos creíble, no sólo en sí misma, sino incluso en relación con Cristo y su misión. Este tema es bíblico (cf. Jn 17, 21) y no debe nunca ser perdido de vista.

B. **La responsabilidad de los cristianos en lo que toca a unidad y evangelización.**

El tema en cuestión es una de las bases necesarias del compromiso ecuménico de la Iglesia católica y los cristianos. Si la búsqueda de la unidad cristiana constituye uno de los centros mayores de preocupación de la Iglesia hoy, con la misma evangelización, ello es, por una parte, porque

la desunión existente compromete el testimonio mismo de los cristianos ante el mundo, y por la otra, y consiguientemente porque "la suerte de la evangelización está ciertamente vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia" (No. 77). Ningún cristiano puede así desentenderse de la tarea ecuménica, so pretexto de que hay otras más importantes, como por ejemplo, la evangelización, porque corre el peligro de destruir con una mano lo que construye con la otra. Esto es particularmente importante en América Latina, donde se puede pensar que el compromiso ecuménico es secundario o prescindible. El Papa exhorta, en cambio, a asumir esta "responsabilidad" (ib), y se apoya en textos conciliares y pontificios (la Bula de indicción del Año Santo, con su notable afirmación de la conexión entre la reconciliación con Dios y la reconciliación entre los cristianos).

C. **El testimonio común en la obra misma de la evangelización.**

El Papa señala también los medios para llevar a cabo el restablecimiento de la unidad. El primero es desde luego, la oración, pero enseguida se afirma la necesidad de la "colaboración", basada en el mismo bautismo y en "la fe que nos es común", según las directivas conciliares (Decr. conc. sobre ecumenismo, N. 12).

El Papa no se detiene en precisarlo más, excepto que señala notablemente que se ofrezca "desde ahora mediante la misma obra de evangelización un testimonio común más amplio de Cristo ante el mundo" (ib).

Es posible, entonces, como lo había afirmado ya el Concilio (cf. **Ad Gentes** N.15), una colaboración incluso "en la profesión, en cuanto se pueda, común de la fe en Dios y en Jesucristo" (ib), es decir, en la obra misma de la evangelización. Esto se hace, por ejemplo, cuando se opone la profesión básica de la fe cristiana, expresada en los símbolos antiguos, al ateísmo contemporáneo, cuando juntos, se estudia, se traduce y se publica la Sagrada Escritura, cuando se defienden, a partir del Evangelio, los derechos del hombre, cuando se preparan en común (como se hace en muchas partes) textos escolares sobre la presentación fundamental de la fe cristiana y de otros modos todavía, que se pueden ver especificados en el Documento del Secretariado para la Unidad Cristiana "sobre la colaboración ecuménica a nivel local". Ciertas formas de colaboración son, se reconoce, difíciles y plantean a la imaginación de los

católicos desafíos inéditos. Pero no por ello se debe retroceder, incluso cuando se trata, como dice el Papa, de la "misma obra de evangelización". La razón es clara y "Evangelii Nuntiandi" la expresa: "nos impulsa a ello el mandato de Cristo... el deber de predicar y dar testimonio del Evangelio". Es decir, en otros términos, nuestro compromiso con nuestra propia fe.

* * * * *

Se puede decir, para concluir, que pocas veces se ha sido tan explícito y coherente, a la par que tan sólido, en materia de compromiso ecuménico de la Iglesia católica. Y ello, en el contexto mismo de la evangelización. Es de esperar que los católicos, especialmente los latinoamericanos, a pesar de los obstáculos con que en nuestro continente tropieza el ecumenismo, no ignoremos consciente o inconscientemente esta vehemente exhortación, que sitúa la búsqueda y la práctica de la unidad cristiana en el seno mismo de la tarea evangelizadora.

EVANGELIZACION desafío de la iglesia

La finalidad de este libro es sencilla y clara. Poner en las manos de muchos un material apreciable que ayude a dar ese impulso nuevo en aquello que constituye la misión esencial de la Iglesia: La Evangelización.

Este volumen presenta: 1) Documentos del Santo Padre y del Sínodo; 2) Documentos sobre algunos aspectos generales del Sínodo; 3) Intervenciones de Obispos Latinoamericanos; 4) Documento preparatorio como instrumento de trabajo, elaborado por el Equipo de Reflexión Teológico-pastoral del CELAM.

Es una obra que no puede faltar en la biblioteca de un sacerdote latinoamericano.

PRECIOS :

COLOMBIA	\$ 200.00
EXTERIOR	US\$ 6.00

ENTREVISTAS A MONSEÑOR HELDER CAMARA EN

"BOLETIN CELAM" Y "EL TIEMPO"

Durante la reunión realizada en Bogotá del 24 al 26 del pasado mes de junio por un grupo de Obispos del Continente (Ver Sección "Actividades del CELAM"), Monseñor Helder Cámara respondió así al cuestionario que le presentó el Director de este Boletín.

Usted que ha estado siempre vinculado al Consejo desde sus comienzos ya que asistió a la Primera Asamblea Ordinaria en 1956, en qué puntos colocaría los principales servicios que el CELAM ha brindado?

Cuando se dió el milagro del Concilio Ecuaménico Vaticano, el CELAM era la única organización de la Jerarquía a nivel continental. La Presidencia se sirvió de él para facilitar el comienzo de dicho diálogo entre las numerosas Conferencias Episcopales del mundo entero, lo que facilitó el principio del ejercicio efectivo de la Colegialidad Episcopal.

Se realizó un diálogo entre las Conferencias para la elección de 16 obispos destinados a cada una de las 11 Comisiones creadas inicialmente por el Santo Padre. El CELAM, con la excelente ayuda de la Conferencia de Obispos de Francia procuró el Encuentro informal de obispos en la tarde de 6 días durante las diferentes sesiones del Concilio: de cada Conferencia había un obispo para una conversación fraterna y cordial que ayudó, de modo notable, a la buena marcha del Vaticano II.

En su opinión, cuáles son las principales urgencias pastorales de la Iglesia en América Latina y cuáles los retos más inmediatos?

Superados los radicalismos de derecha y de

izquierda que nos hacían perder un tiempo precioso en lamentables luchas internas, urgía partir hacia la concretización del Vaticano II a través de conclusiones concretas de la Asamblea General de la Jerarquía Latinoamericana en Medellín.

Si los jóvenes se convencieran de que la Iglesia es magnífica para llegar a grandes textos y conclusiones, sin el valor necesario para llevar a la práctica lo que ella misma estudió y aprobó, abandonarían la Iglesia y buscarían peores radicalismos...

Cuáles de las grandes líneas de la Doctrina Social de la Iglesia deben merecer hoy una mayor insistencia en América Latina?

Entre otros:

— la denuncia de la Jerarquía, en Medellín, de que existe en nuestro Continente el peor de los colonialismos: privilegiados de nuestros países que mantienen la propia riqueza a costa de la miseria de los conciudadanos;

— la denuncia de la Jerarquía, en Medellín, de que las injusticias en nuestro Continente no son eventuales sino estructurales: sintetizando lo que pasa en el mundo, más de las 2/3 partes de la población del continente latinoamericano vive en situación infra-humana! Es tremenda nuestra responsabilidad como parte cristiana del tercer mundo;

— el compromiso de la Jerarquía, en Medellín,

Si los jóvenes se convencieran de que la Iglesia es magnífica para llegar a grandes textos y conclusiones sin el valor necesario para llevar a la práctica lo que ella misma estudió y aprobó, abandonarían la Iglesia y buscarían peores radicalismos.

de dedicarse a una educación liberadora. Con el Evangelio, con las Encíclicas sociales, con el Vaticano II, con Medellín, no necesitamos apelar a ninguna ideología que nos anime en nuestro compromiso sagrado de alentar la promoción humana de millones de hijos de Dios en nuestro continente! Lo tenemos todo para estar al servicio de la segunda independencia continental que venga a completar el sueño de los Libertadores! ...

sólo encontramos para combatir el totalitarismo comunista, la implantación del totalitarismo nazi? ...

Con relación al tema del próximo Sínodo, cómo considera a la juventud de hoy en América Latina en cuanto a su actitud frente a la Iglesia y a su vivencia de la fe?

Con el Evangelio, con las Encíclicas sociales, con el Vaticano II, con Medellín, no necesitamos apelar a ninguna ideología que nos anime en nuestro compromiso sagrado de alentar la promoción de millones de hijos de Dios en nuestro continente.

Cómo observa el actual panorama del respeto a los Derechos Humanos en el Continente?

Con hábil maniobra de las Multi-nacionales, bajo el pretexto de seguridad nacional y de combatir el comunismo; corremos el riesgo de ver implantarse en nuestro continente un auténtico neo-Nazismo. Tenemos tan poca imaginación creadora que

La juventud de América Latina, en gran parte, tendrá su atención pendiente de la actuación de la Iglesia: si hay opción auténtica por la liberación de los oprimidos, por el cambio pacífico pero valiente de las estructuras de injusticia que abruman más de 2/3 de nuestra población —y esto dentro del Evangelio, del Vaticano II y de Medellín— los jóvenes no necesitarán nuevos libertadores... Quien tiene a Jesucristo no necesita otros Salvadores...

Igualmente, Monseñor Cámara concedió una larga entrevista a la periodista Gloria Valencia Diago que publicó el diario "El Tiempo" de Bogotá en su edición del lunes 28 de junio. El siguiente es el texto, tal como apareció.

"Los panameños tienen derecho a su Canal"

—Juventud es tener una razón para vivir. Y hoy, con mis 67 años, tengo mil razones de vida con tanto trabajo apasionante. Gracias a Dios estamos en un mundo con problemas. De lo contrario, resultaría monótono.

Dom Helder Cámara, el Obispo de Olinday Recife (Brasil), se crece cuando habla. Los ojos verdeazules se iluminan, subraya las palabras con la elocuencia de los brazos en alto y comunica al interlocutor sus convicciones y su calor humano.

A Monseñor Cámara se le asocia con la rebeldía; con el inconformismo. Todo un mito se ha tejido alrededor de su figura y no pocos se toman el derecho de utilizar como bandera el nombre del Obispo Rojo. Pero el hombre y el pastor trascienden mucho más allá del mito.

Con el mismo ardor con que dice "si volviera a nacer una y mil veces me haría sacerdote", enfatiza en la necesidad de un cambio, sin violencia, en el orden social. En el derecho de los panameños a su canal. En la injusticia de las mismas estructuras de injusticia. En las soluciones que no están en el marxismo ni el comunismo, sino en los principios del Evangelio. En que los totalitarismos, cualesquiera que sean, asfixian al hombre.

Al cabo de ocho años, cuando vino a la Conferencia de Medellín, Monseñor Helder Cámara volvió al país para dialogar en el CELAM con otros quince Obispos de Latinoamérica durante tres días. Departió con el Cardenal Aníbal Muñoz Duque junto con varios de los prelados, y hoy partirá a primera hora para su arquidiócesis, no sin antes conceder, en vísperas de su viaje, el único reportaje, exclusivo para El TIEMPO.

La rebeldía de Monseñor Cámara

De mediana estatura y voz suave, Monseñor Helder Cámara recuerda la época del Concilio Vaticano II, cuando los 600 obispos de Latinoamérica

se presentaron como la única Conferencia Episcopal organizada a nivel de Continente. De la figura de Juan XXIII, tan viva hoy en toda la Iglesia, sin desmerecer la de Pablo VI. De la imposibilidad de poner en práctica de una vez todas las reformas del Concilio. De cómo la Iglesia del post-concilio marca una era en el tiempo y en la historia. Y del desafío que representan los avances de la ciencia, la tecnología, la fuerza nuclear y los viajes espaciales en un mundo donde las dos terceras partes de la gente vive en condiciones infrahumanas.

Las ideas progresistas de Monseñor Cámara abarcan toda la humanidad —católicos, cristianos y no cristianos todos somos hijos de Dios y debemos ayudarnos— pero no llegan a su hábito. El Obispo Rojo viste una sencilla sotana negra que no lo diferencia de un sacerdote preconiliar.

—¿De verdad, es usted rebelde?

—Depende de lo que se llame rebeldía. Me siento lleno de sed de justicia y de amor. Se requieren cambios profundos porque las injusticias son graves. Creo en la fuerza de la verdad y de las ideas. Para mí, Cristo es la gran inspiración; el Evangelio, las encíclicas sociales, el Vaticano II, la Conferencia de Medellín. Y no necesito de las ideologías marxistas ni comunistas.

“El problema es de radicalización en dos bandos extremos. Si un hombre —laico o religioso— cura a los enfermos y distribuye alimentos, es un santo. Pero si alguien en conciencia siente la necesidad de hablar de derechos y defender la justicia, es llamado rojo. Ahí están mis textos y mis conferencias. No hay una sola donde, al combatir el imperialismo, no combata también el imperio comunista. Lo que yo deseo es un mundo más justo”.

Los panameños y su canal

Monseñor Cámara se refiere al compromiso de la Iglesia en América Latina, sin que en ninguna forma signifique entrometerse en la política partidista, asumir el rol que corresponde a los gobiernos, ni situarse en posición de supertécnicos.

—La paz es imposible sin justicia. Desde Medellín, la Jerarquía de Latinoamérica siente la obligación de denunciar la presencia en nuestro Continente de un colonialismo eterno. Denunciamos

como injusticia no sólo hechos eventuales sino la estructura de la injusticia. Para nosotros es una necesidad el cambio de estructuras, nunca en forma violenta, sino como consecuencia de un trabajo de concientización.

“Hoy no se puede hablar de problemas internos sino a nivel mundial. Que los panameños tengan el derecho a su canal, a mí me parece evidente. Y no se escandalice porque un prelado diga estas cosas. A mí me interesa el hombre como criatura de Dios: claro que me preocupo por la eternidad, que comienza acá; no soy sólo un pastor de almas sino un pastor del hombre, en cuerpo y alma.

“Cuando miro los países africanos, de nacionalidad tan reciente, y los nuestros, con siglo y medio de vida, pero sujetos al colonialismo, pienso que la independencia política es sólo el comienzo y que tienen un camino muy difícil que recorrer. Ellos miran a las tres potencias: Estados Unidos, Rusia y China. Lo terrible es que los grandes no ayudan sin segundas intenciones.

“Cómo me gustaría ver a Latinoamérica realizando el sueño de sus libertadores, integrándose, sin imperialismos de fuera ni de dentro”.

Las multinacionales

Ahondando en el tema de las estructuras de injusticia, aludió a la delcaración que hizo Nixon en el fin de la primera década del desarrollo: los países ricos son más ricos y los pobres, más pobres.

—Las grandes compañías multinacionales han tornado el imperialismo aún más pesado. Ocupan tierras de los campesinos (que casi nunca tienen papeles); ellos se ven expulsados y deben marchar a las ciudades que crecen y crecen, con la esperanza de trabajo, escuela, hospitales que nunca son suficientes.

Pero soy optimista. Cuando viajo, siempre encuentro en todos los países grupos cada vez más numerosos que quieren ayudar a construir un mundo mejor. En Estados Unidos hay una diferencia muy grande entre su discutible política internacional y su pueblo que es muy bueno. Allí, la Conferencia de Obispos viene haciendo congresos con motivo del bicentenario de la independencia, alrededor de la frase ‘libertad y justicia para todos’. Y se han formulado preguntas como estas: ¿Es que hay libertad y justicia para los negros, para los indios, para los chicanos, para los 14 millones de norteamericanos que viven en los montes Apalaches en situación indigna? Ahora en Filadelfia, donde se celebrará en agosto el 41 Congreso Eucarísti-

co Internacional, se tratará sobre el hambre en el mundo y yo hablaré acerca del hambre de justicia y libertad.

Quieren manipular la Iglesia

A la Iglesia la han identificado con los poderes socio-políticos y económicos en América Latina, y Monseñor Cámara piensa que:

“Es verdad. con buenas intenciones, nosotros, los hombres de la Iglesia, nos sentíamos en la obligación de sostener la autoridad y el llamado orden social, sin descubrir que más allá había y hay enormes injusticias. El Concilio y Medellín nos abrieron los ojos para trabajar por un verdadero orden social. Hay movimientos de extrema derecha y de extrema izquierda que buscan manipular la Iglesia. Y la Iglesia no se deja manipular”.

Sobre Camilo Torres opina:

“Lo respeto, como a todos los muertos que ya están juzgados por el Señor. Pero no estoy de acuerdo con sus métodos. Creo que se desesperó

MEDELLÍN, “EVANGELII NUNTIANDI” Y LA CATEQUESIS

Viene pág. 12

clamar la gran “unidad del plan de Dios”, que excluye “toda dicotomía o dualismo” entre la historia humana y la historia de la salvación.

No podía menos que proclamar tal unidad también el documento papal. Y en el No. 29 se habla de “la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta personal y social del hombre”.

Liberación

A continuación, en Medellín (No. 5), se decía que la “catequesis no puede ignorar los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales de América Latina”. Por eso (No. 6), ella “debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena”. También en el No. 7 se dice que: “la catequesis no puede desconocer el proceso de cambio social, exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que

y buscó otros caminos. No me parece que la solución esté en el marxismo”.

El desafío de Latinoamérica

Según Monseñor Hélder Cámara, América Latina enfrenta uno de sus más grandes desafíos.

“La preocupación por la seguridad nacional, y el miedo al comunismo, crean el peligro de un cierto neonazismo en el Continente. La seguridad, la comprendemos: todos debemos defendernos y no se puede ser ingenuo frente al comunismo que es asfixiante para el ser humano. Lo que no comprendo es por qué combatir el totalitarismo comunista con el nazi. Los totalitarismos de izquierda como de derecha aplastan la libertad.

“¿Chile? No. Me refiero al mundo entero. No hago alusión a ningún país en particular. Pienso en Latinoamérica y temo que el miedo al comunismo nos lleve al extremo opuesto que sería también la negación de la libertad. Totalitarismos, ni de izquierda, ni de derecha”.

se hallan marginados grandes sectores de la sociedad”.

No de otro modo habla la “Evangelii Nuntiandi” en los números 30-39: se explaya en el importante tema de la “liberación”. Zanja de una vez por todas las oscilaciones y el abanico de opiniones que se han debatido tanto entre nosotros en los últimos años.

“Pueblos empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc. La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos... Todo esto no es extraño a la evangelización” (No. 30).

Pero “no hay por qué ocultar que muchos cristianos generosos... han sentido con frecuencia la tentación de reducir su misión a las dimensiones

de un proyecto puramente temporal..." (No. 32).

Como tampoco "al predicar la liberación, la Iglesia no admite el circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales del hombre..." (No. 33).

"El deber de la Iglesia es ayudar a que nazca esta liberación y hacer que sea total". (No. 30).

Las comunidades eclesiales de base

Uno de los importantes aportes de Medellín a la pastoral latinoamericana ha sido ciertamente el haber impulsado "las comunidades cristianas de base abiertas al mundo e insertadas en él" (No. 10).

También el Papa Pablo VI trata este tema en el No. 58. Prácticamente su palabra es una alabanza a las Comunidades eclesiales como las hemos entendido nosotros en América Latina: "destinatarias especiales de la evangelización y al mismo tiempo evangelizadoras" nacidas de "la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia; o del deseo y de la búsqueda de una dimensión más humana que difícilmente pueden ofrecer las comunidades eclesiales más grandes". Pasa luego a describirlas y a exponer las expresiones de su vitalidad.

La familia

En el mismo No. 10 del documento de Medellín se trataba también de "la familia como primer ambiente natural donde se desarrolla el cristiano".

La exhortación apostólica amplía admirablemente este tema en el No. 71, definiéndola "espacio donde el Evangelio es transmitido" y donde "todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido".

Un sano Ecumenismo

El No. 11 de Medellín corresponde al No. 77 de la "Evangelii Nuntiandi" donde se habla de

"un sano ecumenismo" y del "testamento espiritual del Señor, que nos invita a la unidad entre sus seguidores".

Los medios de comunicación social

El tema de los medios de comunicación social (Medellín No. 12) no podía tampoco faltar, porque la "Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios" (Evangelii Nuntiandi No. 45).

Los agentes de la evangelización

En el No. 13, y especialmente en el No. 14, el documento catequístico de Medellín se detiene en hablar "de un mínimo de organización que se impone" y sobre todo de la "formación de catequistas laicos".

El documento papal dedica un capítulo entero, el VI, a los "Agentes de la evangelización". Ciertamente es más completo y ubica a los catequistas en el marco general de las "tareas diferenciadas" en la Iglesia universal y particular, en orden a la evangelización. Se detiene con gozo especial a considerar el papel evangelizador del laico que puede llegar a desempeñar un verdadero "ministerio sin orden" en la Comunidad eclesial.

El lenguaje catequístico

El Documento de Medellín trata luego en el No. 15 el importante tema de la renovación del lenguaje catequístico. Lo mismo hace la Exhortación papal en el número 63, precisando que "el lenguaje debe entenderse no tanto a nivel semántico o literario cuanto al que podría llamarse antropológico y cultural". La evangelización debe tomar "en consideración al pueblo concreto al que se dirige; utilizar su lengua, sus signos y símbolos" porque "si no responde a las cuestiones que (el pueblo) plantea, no llega a su vida concreta".

Formación de los catequistas

Finalmente el último número, el 16, de Me-

dellín trata de "la multiplicación por todas partes de los Institutos Catequísticos". También el Sumo Pontífice recalca la necesidad de que "los obispos vigilen por la adecuada formación de todos los ministros de la Palabra" (No. 73), porque "para los agentes de la evangelización se hace necesaria una seria preparación".

* * * *

ACTIVIDADES DEL CELAM

SECRETARIADO GENERAL

PRESENCIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA

Fue el tema central de la Reunión que se efectuó en la sede del CELAM durante el 24, 25, 26 de junio.

Las Directivas del CELAM tuvieron la iniciativa de invitar a un grupo de Obispos Latinoamericanos especialmente ligados en años anteriores a la vida del CELAM, para dialogar en una atmósfera de oración y gran cordialidad.

Participaron los siguientes Obispos:

- Card. Aloisio Lorscheider, Presidente del CELAM
- Mons. Luis Manresa Formosa, Vicepresidente del CELAM
- Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM
- Card. Avelar Brandao Vilela, Arzobispo de Sao Salvador (BRASIL)
- Card. Eugenio de Araújo Sales, Arzobispo de Río de Janeiro (Brasil)
- Mons. Helder Câmara, Arzobispo de Olinda e Recife (Brasil)
- Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe (Argentina)
- Mons. Julián Mendoza Guerrero, Obispo de Buga (Colombia)
- Mons. Román Arrieta Villalobos, Obispo de Tilarán (Costa Rica)
- Mons. Adolfo Suárez, Obispo de Tepic (México)
- Mons. Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá (Panamá)
- Mons. Felipe Santiago Benítez, Obispo de Villarrica (Paraguay)

De esta rápida y esquemática comparación del Documento Catequístico de Medellín con la admirable Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" puede nacer una gran alegría para nuestros catequistas latinoamericanos: ellos pueden continuar confiados en el camino, que emprendieron desde Medellín, sabiendo que por ahí conduce el Espíritu a la Iglesia.

Mons. Luis Bambarén, Obispo Aux. de Lima (Perú)
Mons. Ovidio Pérez Morales, Obispo Aux. de Caracas (Venezuela)

Durante estas fructuosas jornadas se reflexionó sobre puntos de gran actualidad, como los siguientes: consideraciones eclesiológicas (a partir de la positiva praxis eclesial y de las tendencias y diferentes enfoques en la elaboración teológica); la Iglesia y su misión evangelizadora; nuestras comunidades eclesiales "Ad intra", y "ad extra"; formas pastorales en América Latina; nuevos problemas y puntualizaciones en cuanto al diagnóstico en lo social, económico, político, etc.; el CELAM y las Conferencias Episcopales; el CELAM y sus líneas teológico-pastorales; la vida religiosa en América Latina. Especial atención merecieron los siguientes tópicos: la enseñanza social de la Iglesia en América Latina, en relación sobre todo con las formas de participación y democracia y la presencia de la Iglesia respecto de una posición evangélica en cuanto a los Derechos Humanos.

Fueron días (fue la unánime estimación de los participantes) de real fecundidad y fraternidad. He aquí algunas de las constantes que, en forma naturalmente provisoria, cabría señalar:

—Es necesario mirar en su integridad la acción de la Iglesia en América Latina. Hay una positiva praxis pastoral y, no obstante las dificultades, ha habido un franco progreso en muchos campos, principalmente en cuanto a la Evangelización y la Catequesis.

—El influjo de la Conferencia de Medellín ha sido notable. Si no faltaron, en algunos sectores, ciertas resistencias y temores, en buena parte se debió al tipo de interpretaciones que sufrieron algunas de sus conclusiones. Pero Medellín es un

extraordinario factor de animación pastoral.

—Uno de los más preocupantes problemas al interior de nuestras Iglesias es el conflicto que deriva de ciertas polarizaciones (de izquierda y de derecha). Ya el vocabulario muestra su entraña política, no libre de presiones y de la atmósfera de determinadas ideologías. Este problema merece atención pero no debe colmar la atención de los pastores. Uno de los caminos de solución es intensificar y lograr una mayor convergencia y unidad funcional entre los líderes en la Iglesia, de tal forma que se entre en nuevas etapas de creatividad, dentro de una firme fidelidad eclesial.

—Preocupa la existencia de **pastorales paralelas**, entendiendo aquí por tales aquellas que pueden reflejar o una visión de la Iglesia "integrista", y que en el campo social estaría al servicio del statu quo (con motivaciones "tradicionales"), y una pastoral "revolucionaria" que asuma el Análisis Marxista y se limite a la búsqueda de ruptura del sistema y la suplantación por otro. Hay que potenciar la genuina pastoral, como la que está representada en las directivas y recomendaciones de Medellín.

—Hay que profundizar en la reflexión eclesiológica, fuente de vida pastoral, buscando la clarificación de ideas, y la superación de esquemas "eclesiológicos" que prácticamente vacían el misterio de la Iglesia como sacramento de comunión.

—En la presencia de la Iglesia en el campo social hay que sostener lo que es específico de la acción de la Iglesia, a partir de lo cual se deben hacer resaltar recomendaciones, en el sentido de diálogo y encuentro a grupos y personas, en un esfuerzo de formación, conversión, etc. sin olvidar —desde luego— la presencia en el cambio necesario de estructuras.

—En el campo político (vista la peculiar situación de la mayor parte de los países que tienen regímenes militares) se dialogó sobre la misión de la Iglesia en cuanto a la conciencia democrática (de "una nueva democracia", según la invitación de Octogésima Adveniens); se vio cómo regímenes fuertes suceden a vacíos de poder y cómo no existe sólo el hecho de tomas de poder, sino que hay indicios de una forma de filosofía en la que, en algunos casos, se fundamentan determinados procesos.

—En lo concerniente a lo económico, es menester ahondar en el sentido abierto de la concepción de la propiedad como la propone la Iglesia, de tal manera que las categorías puramente capitalistas sean sustituidas por formas y canales de participación.

—Se observa la importancia de formas de

cooperación y coordinación con Organismos de ayuda eclesial, de tal manera que su generosidad y disponibilidad pase por canales de diálogo y cooperación con las Conferencias Episcopales, evitando riesgos de dispersión y manipulación de la pastoral, al margen o en contra de las Conferencias.

—Debe tomarse como base de un renovado ímpetu evangelizador la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", documento que se considera como de gran trascendencia. Uno de sus grandes méritos es el de sentar las bases para una concepción integral de lo que es y representa el evangelio

gelización como Anuncio explícito del Reino, testimonio, llamada y respuesta de fe, adhesión eclesial, compromiso de solidaridad, de justicia y caridad.

Estos son, entre muchos otros, puntos que surgieron en estos diálogos y sobre los cuales se cuenta con el servicio del CELAM.

Fue compartida la impresión de la utilidad de estos diálogos que el CELAM se propone proseguir con distintos grupos de Obispos.

En esta entrega del Boletín y en los próximos se irán publicando algunas interesantes entrevistas con varios de los participantes.

REUNION CELAM—CLAR

Para continuar el proyecto iniciado hace algún tiempo sobre la integración de los religiosos en la pastoral diocesana y en el cual trabajan conjuntamente el CELAM y la CLAR, se reunieron durante los días 28 y 29 de junio, los Presidentes, Vicepresidentes y Secretarios Generales de los dos organismos en la sede del Secretariado General del CELAM.

REUNION DEL EQUIPO DE REFLEXION DEL CELAM

"Socialismos en América Latina"
(1-7 de Julio/76 - Buenos Aires)

Se realizó esta Reunión preparada durante un año, previa la distribución de algo más de una docena de trabajos, que tocan diferentes aspectos del complejo tema.

Participaron:

- * Mons. Alfonso López Trujillo, Presidente del Equipo
- * P. Renato Poblete, Secretario Ejecutivo del Departamento de Acción Social (Coordinador)

- * P. Lucio Gera, miembro del Equipo Profesor de Teología de la Facultad Teológica de Buenos Aires
- * P. Affonso Gregory, Miembro del Equipo y Director del CERIS (Río)
- * P. Pierre Bigo, Director de ILADES y de Pastoral Social del Instituto Pastoral del CELAM
- * P. Eduardo Briancesco, Profesor de Teología
- * P. Joseph Comblin, Profesor de Teología
- * Prof. Alberto Methol Ferre, Secretario Ejecutivo del Departamento de Laicos del CELAM
- * Dr. Carlos Alberto Floria, politólogo, Presidente Comisión Justicia y Paz de Argentina
- * Dr. Fernando Moreno, Sociólogo, politólogo, Subdirector del ILADES
- * Dr. Genaro Arriagada, Profesor universitario
- * Sr. Luis Vignolo, Secretario Adjunto del Departamento de Laicos del CELAM

Fueron presentadas y discutidas las ponencias, en una primera etapa, y luego se pasó a un análisis de las distintas formas de socialismos, tanto en su faceta económica, como política e ideológica.

El grupo inició un estudio prospectivo sobre "la nueva sociedad", con el fin de ir avanzando hacia una sistematización, basada en el pensamiento social cristiano. Este esfuerzo de creación será pedido a otros equipos en América Latina, ya que es considerado una gran necesidad. La preocupación ha sido transmitida y acogida como algo central en el Seminario de Elaboración de expertos en Doctrina Social que el CELAM e ILADES llevan a cabo durante este mes en Santiago de Chile.

El Equipo de Reflexión publicará los estudios y apreciaciones sobre "Los Socialismos", en próximo libro.

XI REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS

Como ya hemos indicado, del 26 al 30 de julio se efectuará en Ottawa, Canadá, esta importantísima reunión que tendrá como tema central un estudio sobre la Catequesis y la Juventud.

Además de los Obispos del Canadá y los Estados Unidos, participarán las siguientes personas de América Latina:

CELAM:

- Card. Aloisio Lorscheider, Presidente
- Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario Gral.

Mons. Francisco de Boja Valenzuela, Presidente del Departamento de Catequesis

PRESIDENTES DE CONFERENCIAS EPISCOPALES:

- Mons. José de Jesús Pimiento, Colombia
- Mons. Francisco Oves Fernández, Cuba
- Mons. Juan Francisco Fresno Larraín, Chile
- Card. Pablo Muñoz Vega, Ecuador
- Mons. Felipe Santiago Benítez, Paraguay
- Card. Luis Aponte Martínez, Puerto Rico

CLAR:

- Padre Carlos Palmés, S.J., Presidente
- Hna. Hermengarda Alves, RSCJ, Vicepresidenta

EXPERTOS:

- Padre Jaime García Ortiz, Miembro de la Comisión Internacional de Catequesis
- Padre Mario Borello, Secretario Ejecutivo del Departamento de Catequesis CELAM

OBSERVADOR:

- Mons. Héctor Urrea H., Secretario Adjunto del CELAM

En el próximo número informaremos en detalle sobre los resultados de esta reunión.

RELACIONES JUDIO—CRISTIANAS

El Distrito XXIII de la Bnai B'rith que comprende las unidades de Colombia, Costa Rica, Curacao, Guatemala, Jamaica, México, Panamá, San Salvador y Venezuela llevó a cabo recientemente su Convención Bienal. Posteriormente se reunieron los representantes de los tres Distritos de toda América Latina.

La Plenaria de la Convención aceptó por unanimidad la siguiente resolución: "Se puso a consideración la importancia del diálogo judeo-cristiano iniciado por la organización Bnai B'rith y se resolvió recomendar la continuación de dicho diálogo en los respectivos países, bajo la debida orientación de las autoridades competentes de Distrito. Igualmente se recomienda publicar material instructivo necesario y la unificación de esfuerzos en este sentido con los Distritos XX, XXIII y XXV".

Para dar cumplimiento a esta resolución se creó una oficina permanente, —cuyo apartado aéreo es 7728— con sede en Cali (Colombia), bajo la dirección del Rabino Esteban Veghazi quien ha entrado en contacto con el Secretariado General del CELAM.

ASAMBLEA DEL CONSEJO PONTIFICIO COR UNUM

Cinco años de existencia cumple este Consejo al cual el Santo Padre ha encomendado impor-

tantes tareas de coordinación entre los organismos de ayuda para lo asistencial y para el desarrollo con que cuenta la Iglesia en el mundo.

En este corto lapso, como fue comprobado en la Asamblea que tuvo lugar del 25 al 30 de Mayo en Roma, se ha consolidado la estructura y y la acción de COR UNUM. No obstante el reducido número de colaboradores en el Secretariado del Consejo, la presencia de COR UNUM se ha extendido hasta asegurar la presencia personal en los países y regiones golpeadas por las calamidades, ya físicas (terremotos, sequías, inundaciones, etc.), ya provocadas por las guerras y las persecuciones. Así COR UNUM ha coordinado la ayuda de emergencia y ha contribuido a suscitar una conciencia de solidaridad. El Secretario del Consejo acudió presuroso para socorrer a los damnificados de Managua, de Honduras, de Guatemala. Participó también en el Encuentro: "Criterios para el Desarrollo" que el CELAM realizó en Agosto de 1975, en Panamá.

Si el inicio de COR UNUM no se dió sin dificultades acerca de la finalidad del mismo, tal como algunos Organismos lo entendían (como si fuese a reducir su libertad de movimiento), hoy la comprensión de la necesidad y de la eficacia de COR UNUM son confirmadas incluso por quienes tenían reservas y reticencias. Este es uno de los buenos efectos del diálogo y de la acción prudente y concertada que sus directivos han emprendido.

En la pasada Asamblea de Roma se hizo una pormenorizada evaluación de este primer quinquenio y el balance fue sumamente favorable.

El CELAM estuvo presente en esta Asamblea, en la persona de su Secretario General.

He aquí las palabras que Pablo VI dirigió al Consejo en la Audiencia General del miércoles 26 de Mayo: "Os saludamos de todo corazón a los miembros y a los consultores de nuestro Consejo Pontificio "Cor Unum" reunido en Roma en estos días para su quinta Asamblea Plenaria. Casi cinco años han pasado después de que nosotros instituyéramos este Organismo y nos sentimos felices de comprobar que se ha desarrollado el Consejo de manera tan positiva y que ha estado ya en la medida de ofrecer muchos servicios a la Iglesia. Habéis sido vosotros los artesanos de esta primera etapa y hoy estáis dedicados a establecer su balance en vista de una coordinación todavía más fructuosa en el futuro. Observamos en vuestra relación de actividades que esta coordinación ha progresado en tres puntos: entre las Iglesias locales y las Iglesias llamadas de financiación y de ayuda; en el seno de las mismas Iglesias locales; entre las diversas Agencias. En todas partes se percibe la misma

necesidad: nuestra caridad, nuestros esfuerzos por la justicia deben inspirar, una diversidad de las iniciativas y la justa autonomía de unos y otros en su acción coherente y armoniosa que dé al mundo el testimonio de nuestra unidad. Aquellos que nuestros esfuerzos buscaron promover para una vida más humana; por la inobtención de un desarrollo integral, serán los primeros beneficiarios de una coordinación libremente adecuada y aceptada en nombre de los imperativos del amor que nos inspira. Permaneced entonces, en el curso de los trabajos de vuestra Asamblea, pero sobre todo, en la ejecución de programas que emprenderéis como obreros de la unidad para el mayor bien de la ciudad terrestre y el Anuncio profético de aquello celestial".

COMITE ECONOMICO

El 7 de julio visitó el Secretariado General el Cardenal Luis Aponte Martínez, Arzobispo de San Juan, Puerto Rico, Presidente del Comité Económico. El motivo principal de su viaje a Colombia fue presidir una importante reunión de dicho Comité, en el cual participan dos señores Obispos y un grupo de laicos, expertos en asuntos financieros y económicos, además del Secretario General y el Tesorero del CELAM.

Una vez más se hizo palpable el interés del señor Cardenal Aponte Martínez, de los señores obispos y laicos que lo asesoran en esta importante tarea de orientar los aspectos económicos del organismo. Quedaron satisfechos por la manera cuidadosa como se ejecutan los distintos presupuestos y por la seriedad y austeridad con que se emplean los diversos recursos.

SECCION NO CREYENTES

JUVENTUD Y EL FUTURO DE LA FE EN AMERICA

En Buenos Aires se realiza del 28 al 31 de Julio el tercer Encuentro Zonal organizado por la Sección para No-Creyentes del CELAM para los países del Cono Sur.

Objetivos de estos Encuentros han sido:

— Estudiar la situación de no creencia en cada nación y algunos fenómenos afines como la secularización, la indiferencia y ciertas distorsiones de religiosidad popular: magia y hechicería.

— Preparar el Encuentro Interamericano sobre "Juventud y el futuro de la fe en América" que se realizará en Bogotá a principios de diciembre del presente año en coordinación con el Secretariado Pontificio para los No-Creyentes.